

hombres que dieron paz y gloria a Lampazos de Naranjo, entre ellas la de don Santiago Vidaurri, quien, a pesar de su yerro final, ha sido uno de los mejores gobernadores del estado de Nuevo León, y quien inclinó en el país la balanza a favor de los liberales en la guerra de Reforma; cuando se deseche la historia maniquea, esa que divide a los caudillos en buenos y malos, como si se tratara de una película hollywoodense, se le hará justicia a este prohombre lampacense.

Pero, para dar una idea de la magnificencia y señorío de calles, plazas y edificios de Lampazos de Naranjo, remitámonos a la crónica del profesor Jesús Iruegas Zavala, primer cronista oficial de la ciudad, en una larga cita:

El Ojo de Agua actual, debidamente bardeado con sus camellones pavimentados, su alberca y su ojo de agua limpia, sus árboles, sabinos de un gran tronco y altura; hermosos vigilantes del pasado, testigos del presente y luz del futuro, nos dan sombra al estar unidos con las anacuas y las comas, hacen que nuestra estancia en el Ojo de Agua sea tranquila, de reposo y te lleva a pensar que lo más importante es un lugar de como éstos para hacer una parada en el trabajo diario, tonificarnos con aire puro y continuar el camino que te has trazado en la vida.

En el Ojo de Agua de Lampazos, encontrarás los asadores de carne rodeados de familias, pistas de baile, una plaza de toros, pistas de caballos, donde nuestras gentes demuestran lo buenas que son en el arte de la charrería. Es un lugar de ensueño ese hermoso marco del Ojo de Agua que ha dado inicio a una feria ganadera, industrial y artesanía que nosotros orgullosamente llamamos "La Feria del Cabrito".

Después de estar en este hermoso lugar de recuerdos, de reposición de energías, unido a la naturaleza, podemos caminar, cruzar el Ojito y llegar a un lugar histórico del siglo XVI, que todos los de Lampazos lo conocemos como el Convento, antiguo lugar donde la oración y la cultura tuvieron sus reales y que hoy, con la ayuda del Gobierno del Estado, está preparado para recibir en sus tres arcadas la creación de un museo o una sala de cultura o, simplemente, la reunión del hombre pensante y con muchos deseos de entablar una plática sobre historia.

Al visitar estos lugares, caminas por las calles de Lampazos; cada una de ellas habla y comenta la historia regional, la historia de México; ya que llevan los nombres de los grandes héroes, como Juan Ignacio Ramón, Antonio I. Villarreal, Fortunato Zuazua, Francisco Naranjo, Nemesio García Naranjo, Pablo González, José Alvarado, Heleodoro Pérez, Enrique Zertuche... tantos y tantos, que da cuidado nombrarlos, porque en esta reseña no quisiéramos hablar de historia, ya que en cada uno de los habitantes de Lampazos hay un historiador. Al caminar, encontramos un gran número de placas en sus viejas casonas, que hablan de una persona, pero que también hablan de la Independencia, de la intervención, de la Revolución, de los benefactores, de los literatos, de los tribunos y que en cada una de esas placas existe el ejemplo que seguir para las generaciones actuales. Pero debemos reconocer que, por motivos de egoísmo intelectual, existen muchas casas de héroes en Lampazos que no hemos podido homenajear.

Santiago Vidaurri, Elpidio Canales, Heleodoro Pérez, Ernesto Zertuche, Manuel Cabello y tantos a los que ya tendremos tiempo de rendir pleitesía y homenaje; muchas casas representan los héroes de la patria; pero en el resto de las casas viven héroes presentes, viven los héroes que todavía caminan por nuestras calles.

Hablamos solamente de una casa de Lampazos, la "Casa de alto", como la conocemos. Y hacemos mención de ella para referirnos a algo histórico, de bonanza de Lampazos, con los minerales de la Iguana y del Refugio, la casa que habitó el comandante de armas José Andrés de Sobrevilla, inmensa riqueza que refugió la fortuna de aquella época, riqueza minera que se remonta a los años 1755-1808, época en que Juan Ignacio Ramón, mártir de nuestra Independencia, era guardián de esas riquezas, que se transportaba la plata y el oro de nuestras minas para que fueran fundidas en Matehuala. De esa época nos quedan recuerdos, como la ayuda que se dio para edificar la Iglesia de San Juan Bautista, dentro de la cual existe una imagen de Nuestra Señora del Refugio, enmarcada en un hermoso cuadro de plata pura. Y de cuanta riqueza más podríamos hacer mención de esa época, pero desconocemos los lugares y a quienes las poseen.

Esa casa de alto es monumento histórico, donde otro de nuestros héroes, Ignacio Zaragoza, vivió y trabajó; y que actualmente sigue siendo refugio de trabajo. Existen otras casas de alto también, hermosas residencias, como la de los Ferrera, de tipo suizo y con sótano, hermosas escaleras y hermoso lugar de descanso. En Lampazos, las casas son históricas, actualmente donde las gentes tienen sus tendajos; aquí recordamos el tendajo de Pilo, aquél que daba como pilón los confites de 16 puntas; la casa del molino de Manuel Fernández, la Panadería "La Estrella Roja", las casas donde las panaderías de los González y los Santos hacían de una tarde un banquete de pan chopeado con chocolate en molinillo. Todo ello no es solamente recuerdo de Lampazos, sino que todavía se disfruta lo que heredaron los Santos y los González en el conocimiento de ese pan tan sabroso como es el pan de Lampazos.

Las calles de Lampazos y sus altas banquetas, sus gentes en las mecedoras, el humo de las cocinas, el regar de la calle, son hermosas costumbres como aquello de darle agua al caballo del patrón Santiago a las 12 del día; todo ello es necesario recordarlo y vivirlo, porque sus gentes siguen siendo gente sencilla de trabajo; todos sus habitantes se saludan y todavía vemos ofrecer el platillo de algo rico que le mandan a la comadre. Lampazos, con sus hombres y mujeres, forman una gran familia.

De las plazas de Lampazos, hoy unidas por la obra de un gobierno enamorado de este terruño, que unió la Plaza Juárez con la Alameda Cuauhtémoc e hizo un corredor en la antigua escuela primaria que remata en una plaza donde se encuentra el obelisco que hace honor a los lampacenses.

El Palacio municipal, debidamente hermozeado y que es asiento de los poderes civiles y de los ayuntamientos que aspiran a dar ejemplo de laboriosidad a su pueblo.

La Plaza Juárez, con sus corredores de piedra, que todavía, hombres y mujeres, pasean unos a la izquierda y otros a la derecha, para poder saludar y verse las caras. En el centro está un hermoso kiosco que ha sido testigo, y sigue siéndolo, de las reuniones cívicas y sociales, de los festejos patrios, del Grito de Independencia, la Revolución Mexicana; para escuchar y observar los cantos y bailes de nuestros niños y jóvenes educandos. En esa misma plaza existe un hermoso monumento dedicado al Benemérito de las Américas, don Benito Juárez, que con motivo del centenario de su nacimiento, se edificó en el año de 1906, monumento que el pueblo de Lampazos dedica al ilustre patricio en su centenario y que está

viendo de frente y tal vez está platicando con San Juan Bautista, que también dentro de la iglesia del mismo nombre ve a Juárez. Podemos decir... si a cuadra y media está la casa de Santiago Vidaurri, toda una controversia en la historia de México en un pequeño rincón de Lampazos: Juárez... la Iglesia... y Santiago Vidaurri.

A una cuadra, encontramos lo que nosotros conocemos como la Alameda y para muchos la Plaza Cuauhtémoc, hermosamente arreglada en los últimos años, con su kiosco y con un monumento dedicado a lo más noble de la tierra: a la mujer hecha madre; y al frente y sin mencionar al autor, la hermosa frase que yo me atrevo a insinuar sea de Leopoldo Naranjo, que dice: "A la sublime madre, a lo más grande de la vida, a la que siempre perdona, a la que nunca nos olvida". Con esto quiero recordar y rendir homenaje a uno de nuestros poetas: a Leopoldo Naranjo y, a la vez, recordar al gran tribuno Nemesio García Naranjo, Mario Benavides, Felipe Naranjo, Mariano Allen, Ambrosio Ayarzagotia por su obra literaria.

Nuestra Alameda es regada por la acequia de Lampazos y a la vez unida a ese teatro de que hablamos antes: el Teatro Ayarzagotia, que algún día veremos como un hermoso lugar cultural. Nuestras plazas siempre limpias y llenas de luz, de amigos que descansan después de un día de labores. Hoy nos sentamos para platicar y hablar de historia. Lampazos es una población debidamente estructurada con todos los servicios públicos de gran ciudad, ya que cuenta con alumbrado público y doméstico, agua potable, drenaje sanitario, sus calles debidamente pavimentadas, áreas dedicadas al deporte, recreación y a la cultura. Por tanto, es una población que invita al trabajo, así como también al descanso, un descanso creativo, ya que tienes tiempo de meditar en el nacionalismo a través de la historia, como también la gran oportunidad de desarrollar tus valores intelectuales, sociales, políticos; valores que en Lampazos se le reconocen a todo ser pensante, que tiene la idea de ser creativo.³⁵

3.9 Educación

Cerramos este primer capítulo con el aspecto educativo, no con el propósito de marginarlo, sino para dedicarle un espacio especial y otorgarle el énfasis que merece.

En Lampazos de Naranjo siempre hubo y hay una sana preocupación por el avance de las nuevas generaciones; desde la época de la fundación, los abnegados misioneros se dieron a la noble tarea de educar y enseñar a los naturales y sobre todo a sus hijos, para hacerlos que transitaran del estado de la "barbarie" —como ellos decían—, en que se encontraban.

Luego, al fenecer la misión, los alcaldes mayores y capitanes a guerra o el teniente de gobernador instaron continuamente a los padres de familia a poner coto a la holganza de los infantes y les "sugerían" enviaran a sus hijos a la escuela, so pena de exhibirles alguna multa o pasar días en la cárcel.

³⁵ Iruegas, *op. cit.*, pp. 96-98.

³⁶ AML. Bando del 27 de febrero de 1791; más adelante se reproduce íntegro. *Op. cit.*, p. 225.

Dígalo si no la tronante disposición del comandante Juan Ignacio Ramón Burgos, teniente de gobernador, encargado de administrar política y militarmente la villa de San Juan Bautista de Horcasitas, cuando el 27 de febrero de 1791, exige:

por lo que toca al gobierno político y común de los hijos de familia, su enseñanza en que se vea resplandecer la buena educación de ellos, mando asimismo a todos los padres de familia que tuvieren hijos de menor edad, los pongan en la escuela para su enseñanza y educación, so la pena más rigurosa que se aplicará al omiso y para su vigilancia y celo del cumplimiento de esta orden, se le encarga al procurador de esta villa, vigile con particular cuidado el sociego y contención del libertino modo del procedimiento de aquéllos dándome cuenta de cualesquiera disolución que se verifique en el asunto, bajo el apercibimiento a los padres consentidores de estos extremos, de un mes de calabozo y la satisfacción del carcelaje con el apremio a la segunda ocasión.³⁶

De esta requisitoria, podemos inferir el interés que se tenía por la educación de los niños y asegura que había escuela y mano firme para lograr los propósitos educativos.

Grandes educadores nuevoleonese sembraron la semilla del saber en la niñez de Lampazos: el sabio, humanista y ejemplar maestro, ingeniero Miguel F. Martínez, su hermano Juan, el maestro lampacense Francisco Rodríguez Pérez, fallecido muy joven, pero que en su corta carrera dejó profunda huella por su excelente labor magisterial; Jonás García, Aurelio Villarreal, de quien Nemesio Naranjo, su discípulo, escribió:

Era el maestro auténtico que no piensa en sí mismo sino en sus discípulos; el que descuida su huerto personal para sembrar en los cercados ajenos; el que adquiere luces, no para gozar con ellas, sino para transmitir las íntegras y aún multiplicadas a las parvadas infantiles que lo rodean; el que sabe de antemano que las altas jerarquías del pensamiento que conducen a la fama y a veces a la gloria, no serán por él; y sin embargo, goza con ser el puente por donde pasan al porvenir los espíritus en formación.

Hermosa valoración de la vocación magisterial, misma de la que dieron fe otros maestros que trabajaron en las escuelas de Lampazos, como Bernardo M. Garza, Celso Flores Zamora, Emigdio Villarreal González, y muchos otros.

Mención especial merece el profesor Francisco Rodríguez Pérez (1865-1890); a los dieciocho años obtuvo su título de profesor (1883), trabajó en Monterrey, Bustamante y Lampazos tan sólo siete años, pues murió el cuatro de octubre de 1890;

³⁷ Treviño Villarreal. *Francisco Rodríguez Pérez, un joven maestro ejemplar*. Inédito, p. 22.

breve tiempo, pero dejó grandes enseñanzas; he aquí algunos de sus conceptos:

La profesión del magisterio requiere aptitud para enseñar, vocación y amor decidido a la causa para abrazarla con fe y entusiasmo, hasta hacer de ella un sacerdocio; fuerza de voluntad y valor moral, para no cejar ante la magnitud de la empresa y combatir frente a frente con ese enemigo terrible que se llama ignorancia; verdadera abnegación y heroísmo para soportar con resignación las penas y fatigas consiguientes al ejercicio de esta especie de apostolado. Por eso el camino de la enseñanza ha sido y será siempre regado con lágrimas y sangre; por eso la historia del magisterio es aún el martirologio de los tiempos modernos.³⁷

Su fallecimiento causó conmoción en Lampazos, pero dejó huella perenne y es el prototipo del maestro lampacense; recordar su figura es homenajear a todos los maestros que han nacido o enseñado en esta tierra de pasado luminoso.

El aspecto educativo está bien cubierto, existen las siguientes escuelas:
Secundaria: Profesor y General Antonio I. Villarreal, con 246 alumnos.

Primarias: General Pablo González Garza, con 190 alumnos.
Profesor Francisco Rodríguez Pérez, con 294 alumnos.
Profesor Celso Flores Zamora, con 181 alumnos.

Jardines de Niños: Profesor y General Antonio I. Villarreal, con 68 alumnos.
General Francisco Naranjo, con 28 alumnos.
Miguel Hidalgo y Costilla, con 118 alumnos.

Academia Comercial Profesora Adelina García Ibarra, con 28 alumnos.
Escuela Técnica Conalep, con 120 alumnos.
Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos con 29 alumnos.

Además, existen escuelas primarias en los ejidos Santa Elena, Horcones, Ranas y Estación Golondrinas.

Para continuar sus estudios, los jóvenes lampacenses emigran a Monterrey, Sabinas Hidalgo y Nuevo Laredo.

4. *Devenir histórico de un pueblo: una misión y una villa...*

Cuando decimos con orgullo "nuestra casa", es porque allí podemos vaciar íntegramente nuestros espíritus con las más delicadas confianzas; porque allí nos sentimos amparados por una confianza que no tiene límites y por una fe que se extiende hasta el infinito, porque allí nos quitamos la máscara mundana, que nos resulta superflua, pues los demás moradores conocen perfectamente el interior de nuestros corazones; porque allí no escondemos nuestros defectos, lo que sería pueril ante la certidumbre de que siempre son perdonados; porque dentro de los muros benditos, todas las almas son como espejos fieles que reflejan con exactitud nuestra personalidad verdadera.

Nemesio García Naranjo

En el territorio que hoy ocupa Lampazos de Naranjo, Nuevo León, deambularon diversas tribus en pequeñas partidas nómadas, dedicadas a la caza, pesca y recolección de frutos y raíces; guardando todas las proporciones, las podemos ubicar en un horizonte cultural semejante al peleoítico inferior del viejo mundo.

Los colonizadores españoles les dieron el nombre genérico de chichimecas, cuyo significado en náhuatl es "*de linaje de perros*";³⁸ pero a medida que los hispanos se adentraron en estas tierras, los diferenciaron según sus características particulares, por el nombre aplicado por ellos mismos, por la designación del lugar preferido en sus correrías o, en última instancia, los llamaron de una manera arbitraria o despectiva.

Algunas de estas tribus que merodearon por Lampazos de Naranjo fueron los pitas, pasalves, catujanes, tacagüitses, parchaques, quemepaupules, cíbolos, pacoques, apes, panzones, pacoa, tuzanes o carrizos, sin faltar los indómitos alzapas y los fieros tobosos.

El capitán Alonso de León, primer cronista del Nuevo Reino de León, en su magnífica crónica, fechada el 26 de julio de 1619, nos enumera las características de los naturales:

La mayor congregación, que se llama ranchería, que hace, suelen hallarse de quince chozas a modo de campañas. Esas las forman en hileras o en media luna; fortaleciendo las puntas con otras dos chozas, y eso es mayormente cuando tienen guerras, que cuando no, cada familia o rancho o dos juntos, andan por los montes; viendo dos días aquí y cuatro acullá. En cuanto al vestido nos dice: andan los varones desnudos, en carnes y tal vez se ponen unas cuelas en los pies, atadas con unas correas, que llaman cacles, para defensa de las espinas... No difieren los indios de ellos... Ellas cubren sus partes deshonestas

³⁸ Hoyo, Eugenio del. *Historia del Nuevo Reino de León*. Ed. Al Voleo. Monterrey, México, 1975, p. 43.

³⁹ León, Alonso de, *op. cit.*, pp. 17-18.

⁴⁰ *Ibid* pp. 19 y 20.